Hacer nada

Rodrigo Pérez de Arce

El marxismo y el capitalismo unidos jamás serán vencidos. Destinada a la clase media alta, una operación inmobiliaria de gran escala, emplazada en la costa chilena, pone en práctica sin proponérselo los ideales urbanísticos de la utopía socialista más ortodoxa: un denso conjunto de segundas viviendas, segregado funcionalmente, da lugar al ocio comunitario organizado.

Palabras clave: Crítica de la arquitectura, segunda vivienda, resort, ocio, urbanización costera, condominio, balneario, San Alfonso del Mar.

Together, Marxism and capitalism rule! Orientated to an upper-middle class crowd, a major real estate project located in the Chilean seaside makes the most outrageous socialist urban utopia come true, probably with no intention. Functionally segregated, massive apartment blocks are housing organized collective leisure.

Key words: Architecture critique, vacation houses, resort, leisure, coastal urbanization, condo, San Alfonso del Mar.

1 Puerto Viejo, Caldera.
Fotografía del autor

2 Hostería La Solana del Mar, de Antonio Bonet. Punta Ballena, Uruguay. Tomado del catálogo *Antonio Bonet y el Río de La Plata*. C.R.C. Galería de arquitectura, Barcelona, 1987.

3 Playa de Cochoa, Viña del Mar. Fotografía del autor

1 Puerto Viejo, Caldera;
Photograph by the author

2 La Solana del Mar Hostel, by Antonio Bonet. Punta Ballena, Uruguay. From the catalogue *Antonio Bonet y el Río de La Plata*. C.R.C. Galería de arquitectura, Barcelona, 1987.

3 Cochoa Beach, Viña del Mar. Photograph by the author

Un balneario es esencialmente un lugar para el ocio; para hacer nada. Lejos de ser trivial, históricamente, el ocio ha engendrado arquitecturas de calidad. La diferencia es que hoy esta expectativa es más democrática siendo el balneario una de sus formas colectivas privilegiadas. (fig. 1)

El ocio veraniego es hoy un derecho adquirido: sus consecuencias se palpan en nuevos hábitos y paisajes. Lo interesante es que su impulso esencialmente improductivo constituya un irrefrenable motor del desarrollo territorial. Sabemos que sus resultados son muy desiguales: desde el s. XX esta disposición ha gestado notables proyectos como por ejemplo el balneario de Punta Ballena en Uruguay (Bonet, 1945) y desastres urbanos y ecológicos como por ejemplo los emprendimientos inmobiliarios actuales en torno a la dunas de Cochoa cerca de Viña del Mar¹. De cualquier modo, las tendencias transformativas del territorio a partir del ocio son irreversibles: la agitación inmobiliaria virtualmente irrefrenable del litoral central en Chile presagia una larga conurbación costera y quizá también el eventual colapso de sus sistemas viales. (figs. 2 y 3) Como si se tratase de *company towns* dedicadas a la improductividad los balnearios evidencian similares ritmos, patrones de uso y rituales, formalizados fundamentalmente en torno a la playa –verdadera *fábrica del ocio*–. Al igual que en *Charlie y la fábrica de chocolate*², un referente único marca al poblado, sólo que aquí es el mar el que sustituye a la parafernalia industrial; el mar, un escenario de culto, un anhelado objetivo visual. Una condición actual del balneario suele ser la cuantía de los capitales movilizados en pos del ocio a gran escala: al igual que en la *company town* el sello corporativo caracteriza estas grandes estrategias del tiempo libre. (fig 4)

A diferencia de otros patrones de colonización, la conjunción del ocio y litoral se sustenta en un reconocimiento inequívoco –pero usualmente extremadamente parcial– del espacio natural, primera motivación y fundamento de localización.

¹ Ver por ejemplo *Costa ibérica* de MvRdV.

² La nueva versión del director Tim Burton de *Willy Wonka y la fábrica de chocolate*, Warner Bros. Pictures, 2005.

³ Emplazado inmediatamente al norte del balneario de Algarrobo, a 118 km de Santiago de Chile.

⁴ Todos los departamentos cuentan con generosos ventanales hacia el frente marino mientras que en un zócalo de camarotes náuticos provisto para la servidumbre sólo hay ojos de buey.

Espacio natural que se desdobra en *escena* (usualmente asumida *pintoresca*) y *escenario* activo para el despliegue de las actividades del ocio (ese alter ego de la ocupación). Es parcial porque de todos los bienes del paisaje este reconocimiento suele identificar solamente al borde marino, ignorando otras situaciones como son –en el caso local– las quebradas interiores, marismas, humedales, los esteros, los campos dunares y las serranías del secano costero. Bajo esta premisa excluyente, ocupar el frente marino no sólo implica conquistar la accesibilidad privilegiada al escenario marítimo, sino además una garantía de su disfrute visual. Una jerarquía frontal de localización por franjas desde el litoral hacia el interior resulta de esta simple ecuación, provocando consecuencias significativas, y por lo general irreversibles, en los patrones de colonización territorial. No obstante la puja por el frente marino, a éste se lo quiere *natural*. Accesibilidad y control visual marcan esa jerarquía. San Alfonso del Mar³ representa en este contexto una respuesta a los dilemas del litoral y las arquitecturas del ocio. Situado en la playa, el conjunto de bloques acapara un imponente horizonte marino. Esa sola condición es explicativa de sus tipologías, estrategias de emplazamiento y de su democracia visual: *vista asegurada*, al parecer equivalente, para todos⁴.

Dos decisiones del proyecto garantizan dicho dominio: la primera es la concentración de sus construcciones en torno al borde interior del sitio, liberando suelos hacia la playa. La segunda es su tipología de barras edificadas de crujía uniforme, plegadas en sus extremos y recortadas mediante un régimen de escalones en sus cabezales. Definido de este modo el conjunto, su planta en zigzag alivia un tanto su efecto de pared hacia tierra adentro, articulándose también con mayor interés su frente marino.

La premisa de la vista al mar invade todos los niveles de decisión del proyecto: en este escenario visual tan marcadamente asimétrico, no es

extraño que un contraste extremo entre fachadas –anverso y reverso– afecte las situaciones de cada departamento, de cada bloque, del conjunto y de su entorno. Al igual que una sala de teatro del s. XIX, cada edificio cuenta con una fachada de balcones y una contra-cara utilitaria destinada a sus accesos de modo que, siendo significativa, la primera encarna una *imagen*, y siendo puramente factual, la segunda resulta en rigor in-significante. Quizás una analogía más ajustada al caso sea el estadio, cuyo espacio *intencionado* es su interior –graderías y cancha– mientras que sus exteriores suelen resultar como andamios para la construcción de ese interior. Enfrentada en nuestro caso por el reverso de los edificios, la calle pública es residual, presagiando una acelerada decadencia⁵.

Desarrollado con intensidad a partir de la década de los sesenta, el patrón de *edificio escalonado*⁶ generó monografías expresamente dedicadas al tema⁷. Se lo apreciaba por conjugar ciertas cualidades incrementales del urbanismo de laderas con las propiedades del edificio, destacando la singularidad de cada pieza en el tumulto del conjunto, y una ilusión de casas apiladas más que de departamentos seriados. Representó en su momento un acercamiento factible a las ideas más utópicas de la *mega estructura*, en donde los *suelos artificiales* garantizarían una libertad de apilamiento de las *células* o unidades. Abiertas al cielo, las amplias terrazas del edificio escalonado gozarían del sol confirmando el culto a la helioterapia y sus resonancias lejanas en la teoría médica del sanatorio para tuberculosos.

Si bien fuertemente inspirado en el villorrio mediterráneo y las arquitecturas del sol (Goldfinger, 1970), este patrón se diseminó por latitudes frías como lo atestigua su exponente más ambicioso, el proyecto *Habitat* en la *Expo 67* de Montreal (Safdie, 1967).

Más cercano a la configuración retranqueada del proyecto que nos ocupa, las residencias para estudiantes diseñadas por Denys Lasdun para la universidad de East Anglia en Essex, Inglaterra

(1962 - 1968) articulan los sistemas de terrazas con un notable paisaje de praderas⁸ (Lasdun, 1976). No obstante la humedad y las bajas temperaturas imperantes, el conjunto gesta una topografía alterna a la llanura recuperando al menos estacionalmente la vocación gregaria y urbana del apilamiento de terrazas. Hermética y convexa, su contra-cara carga con una imagen excesivamente utilitaria. De este modo mientras que la calle queda reducida a un cauce de servicio, sus terrazas se asoman a una llanura verde, origen y razón de ser de la estrategia del proyecto. Ausente la playa y el mar, todas sus miradas divagan por esa arcadía húmeda. (fig. 5)

El paisaje es una construcción humana que distingue ciertos rasgos como *tema*, relegando otros al vacío conceptual de aquello que simplemente no destaca o que no tiene nombre. El acuerdo cultural respecto al interés que un trozo de naturaleza pueda provocar es esencialmente inestable: una suerte de pacto social que distingue lo que es patrimonio de lo insignificante o desechable. Alain Corbin demuestra magistralmente cómo la playa en occidente fue trabajosamente reconocida y valorizada –rescatada de una condición marginal– para instituirse en un valor patrimonial incuestionable (Corbin, 1993). El interés actual por los humedales y territorios de inundación es otro ejemplo de sensibilidades emergentes frente a un paisaje que en otro contexto –o hace apenas unos años– hubiese sido considerado simplemente indiferente: un lugar del abandono, un baldío, un pantano.

Esquema urbano, tipologías edilicias, campos visuales y dominio del espacio *natural* se entrelazan gestando nuevos principios de ordenación territorial. Entendida de este modo, la ciudad construye una suerte de aparato óptico: una manera de mirar, atrapar y apropiarse visualmente del paisaje. La idea es tanto más literal y quizás también más unidimensional en el balneario, salvo que en este caso el doble objetivo de la accesibilidad inmediata de las personas a la arena –su teatro de actividad– y la accesibilidad visual hacia el horizonte marino

⁸ Los bloques consideraban inicialmente una población de 6.000 estudiantes. El principio organizativo del conjunto era definido por el arquitecto como "una arquitectura de paisaje urbano en vez de una arquitectura de conjuntos heterogéneos de edificios en un campus universitario".

⁹ Entendida como patrimonio del balneario, la vista al mar parece carecer de un marco regulatorio que salvaguarde los derechos de los predios alejados del frente marino. Lo mismo ocurre con resultados desastrosos en Valparaíso (como en la Caleta Portales) a pesar de su declaración de Patrimonio de la Humanidad.

–naturaleza plena e inmodificable– se conjugan. La arena, una plaza de acción y la quietud serena del mar lejano copan los horizontes visuales.

Estimulado por esta doble cualidad, el atractivo de la *vista garantizada* en la orilla gesta una pugna por los emplazamientos seguros en un frente marino que, si bien extenso, es limitado. Cuando son muchos los que acceden a la primera fila es inevitable el surgimiento de edificios de gran tamaño: al igual que en la paradoja de la torre Eiffel citada por Roland Barthes, el mejor modo de ignorar las construcciones que *desfiguran* este paisaje, o que al menos se interponen entre el culto de la naturaleza y su objetivo, es estar dentro de ellas disfrutando del espectáculo visual de la playa y el mar. Por efecto de la multiplicación de terrazas y ventanas frontales al mar, estas piezas se interponen como biombos entre el mar y su comarca. El efecto es conocido⁹.

Decíamos que el propósito del balneario es improductivo: hacer nada. La posibilidad de sustraerse a las labores productivas ocurre sólo cuando las necesidades básicas están satisfechas: es un lujo cultivado como estilo de vida por las *clases ociosas* (Veblen, 1889) y como aspiración complementaria a una vida del trabajo por todos los demás. Sin embargo, *hacer nada* debe entenderse en este contexto como una sustitución de labores productivas por labores improductivas. Concebido como condominio, San Alfonso del Mar encarna una institución centralizada y eficiente, cuya función es asegurar el bienestar y la seguridad de sus miembros a la vez que proveerlos de una organización de su tiempo de ocio. Todo esto delimitado dentro de un sistema regulado, y por lo tanto autónomo, lo cual define de partida una diferencia entre adentro y afuera siendo *afuera* el espacio de libre acceso: lo público. *Adentro* la arena de playa ha sido sustituida por arena lavada, aséptica, más blanca y menos salina que el material natural próximo. Separada del mar, tampoco es esta arena depositaria de sus residuos (algas,

4 La fábrica y el pueblo. Tim Burton; *Charlie y la fábrica de chocolate*. Warner Bros. Entertainment Inc., 2005

5 Universidad de East Anglia, Essex. Arquitecto Denys Lasdun, 1962 - 1968. Fotografía del autor

4 The people's factory. Tim Burton, *Charlie and the chocolate factory*. Warner Bros. Entertainment Inc., 2005

5 East Anglia University, Essex. Architect Denys Lasdun, 1962 - 1968. Photograph by the author

¹⁰ Que en este caso, son los servicios de gastronomía del condominio en sus bares y restaurantes.

¹¹ A un nivel más ácido, las novelas de Michel Houellebecq comentan exageradamente algunos de estos hechos a propósito de los hoteles tipo *Club Méditerranée* y la industria del tiempo libre.

conchas, detritos) siendo por ello más limpia y también más inerte. Contra ese fondo, el agua de su laguna igualmente filtrada luce turquesa. Organizadas en torno a este formidable cuerpo de agua artificial, las actividades náuticas y marinas se segregan sutilmente: piscinas para niños, piscinas temperadas, *jacuzzis*, piscinas de natación y laguna, orquestadas en una secuencia paralela al frente de playa: el azul profundo del mar caracteriza el fondo de escena.

Segmentados por edificios y por edades, los comuneros de San Alfonso concurren a los distintos ámbitos de actividad: gimnasios, canchas, playa, piscinas, discos, restaurantes, sala multiuso, en ciclos programados. Al igual que en un crucero, la autarquía del conjunto respecto a su entorno y su confusa oferta de actividades y bienes característicos del balneario tradicional, es sustituida por un *plan del ocio* en el cual los vacíos posibles del ocio pasivo se suplen con actos igualmente improductivos pero regimentados, monitoreados, programados e ideados desde la óptica de un óptimo social.

La semejanza con los familisterios –las comunas utópicas de la revolución rusa–, los ideales más delirantes de la vivienda colectiva del s. XIX y de los albores del s. XX saltan a la vista: resaltan los comedores colectivos¹⁰, servicios de alimentación a las unidades, igualdad de los aposentos, organización de actividades en torno al cultivo del cuerpo, una dimensión cultural aportada por ciertas actividades colectivas destinadas a ensanchar las fronteras del espíritu, primacía de la colectividad, segmentación de las edades y por último –en virtud de la moda– igualdad de las indumentarias.

Semejanzas notables entre modelos político-sociales extremadamente diversos, excepto que aquí el objetivo es un bienestar corporal y anímico por sobre las responsabilidades productivas¹¹. Todo esto podría importar poco a la hora de discutir el proyecto desde la arquitectura, salvo que en cuanto fórmula de ocupación del territorio y de creación de grandes conglomerados es de gran consecuencia: basta observar el proceso irreversible de transformación de nuestro litoral. ARQ

Bibliografía: Corbin, Alain; *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750 - 1840)*. Mondadori, Barcelona, 1993. / Goldfinger, Myron; *Antes de la arquitectura, edificación y hábitat anónimos en los países mediterráneos*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1970. / Gollwitzer, Gerda y Werner Wirsing; *Dachgarten und Dachterrassen*. Callwey, Munich, 1962. / Lasdun, Denys; *A language and a theme, the architecture of Denys Lasdun and partners*. RIBA Publications Limited, Londres, 1976. / Maas, Winy; van Rijs, Jacob y Esarq; *Costa ibérica*. Ediciones Actar, Barcelona, 2000. / Veblen, Thorstein; *The theory of the leisure class: An economic study of institutions*. Original de 1899. Dover Publications Inc., Mineola, 1994.

Doing Nothing

Rodrigo Pérez de Arce

A resort is essentially a place for idleness, for doing nothing. Far from being trivial, idleness has historically given birth to quality architecture. The difference is that today this expectation is more democratic, with the resort being one of its privileged collective forms. (fig. 1)

Summer idleness is now an acquired right: its consequences are reflected in new habits and landscapes. The interesting thing is that its essentially unproductive impulse constitutes an unstoppable motor of land development. We know that its results are very unequal: since the 20th century this tendency has given rise to remarkable projects, like for example, the resort in Punta Ballena in Uruguay (Bonet, 1945) and urban and ecological disasters like for example the present day real estate undertakings in the dunes of Cochoa near Viña del Mar¹. Either way, land transformation tendencies based on idleness are irreversible: the virtually unstoppable real estate agitation in the Chilean central coastline presages long-lasting coastal urban growth and perhaps also, the eventual collapse of its road systems. (figs. 2 and 3)

Resorts act like *company towns* committed to unproductiveness, reflecting similar rhythms, use patterns and rituals, basically structured around the beach –a true *factory of idleness*–. Just like in *Charlie and the chocolate factory*², a single reference point marks the town, only that here the sea substitutes the industrial paraphernalia; the sea, a cult setting, a desired visual object. The amount of the capital set in motion in search of idleness on a large scale tends to be a present condition of the resort: the company seal distinguishes these large free-time strategies just like in the *company town*. (fig. 4)

Unlike other patterns of colonization, the meeting of idleness and the coastline is based on an unequivocal acknowledgement –but usually extremely partial– of the natural space, the prime motivation and basis of location. A natural space that doubles as a *landscape* (usually assumed to be *picturesque*) and active *stage* for the performance of the activities of idleness (that alter ego of being busy). It is partial because of all the components of the landscape, this acknowledgement usually only identifies the coastline, ignoring other factors –in the local case– such as interior gullies, salt marshes, wetlands, tidelands, the dunes and the hills of the coastal belt. Under this exclusive premise, occupying the seafront not only implies

¹ See for example *Costa Iberica* by MVRDV.

² The new version of *Willy Wonka and the chocolate factory* by the director Tim Burton, Warner Bros. Pictures, 2005.

³ Located immediately north of the resort town, Algarrobo, 118 km. from Santiago.

⁴ All the apartments have generous windowpanes looking out onto the sea whereas in the basement, the seaman's berths provided for the servants only have portholes.

⁵ Decadence recognized as an opportunity by the security industry.

⁶ Referring to buildings of stepped profile, and not those set on a slope

⁷ See, for example, *Cuadernos Summa Vision 19*, "Stepped buildings", 1969, and *Dachgarten und Dachterrassen* by Gerda Gollwitzer and Werner Wirsing. These anticipate the typological systems applied in the resort of Reñaca, on the Chilean central coastline.

conquering the privileged access to the maritime scenery, but furthermore, a guarantee of its visual enjoyment. A frontal hierarchy of location by strips, from the shoreline towards the interior, results from this simple equation bringing about meaningful, and therefore irreversible consequences in the patterns of territorial colonization. Despite the scramble for the seafront, it is required to be *natural*. Accessibility and visual control mark this hierarchy.

In this context, San Alfonso del Mar³ is an answer to the dilemmas of the coastline and the architecture of idleness. Located on the beach, the group of blocks monopolizes an important marine horizon. This sole condition explains its typologies, location strategies and visual democracy: *assured view*, apparently equal, for all⁴.

Two project decisions guarantee this control factor: the first is the concentration of the buildings along the interior border of the site, freeing the land towards the beach. The second is its typology of banks built in uniform rows, bent at the edges and set back by a system of steps at its lintels. With the group defined in this way, its zigzag plan slightly relieves its appearance of a wall towards the interior, articulating its seafront in a more interesting manner.

The premise of the view onto the sea invades all decision levels of the project: in this so markedly asymmetric visual setting, it is not surprising that an extreme contrast between facades –the back and the front– affects the positioning of each apartment, of each block of the group and its surroundings. Just like a 19th century theater, each building has a façade of balconies and a utilitarian back face for access to it, so that the first, as it is significant, embodies an *image*, and as the second is purely factual, it becomes insignificantly harsh. Maybe a better-fitting analogy in this case would be the stadium, whose *intentional* space is the interior –the tiers of seats and the field– whereas its exterior spaces usually turn out to be like scaffolding for the construction of the interior. Facing onto the back of the buildings, in our case, the public road is residual, presaging accelerated degeneration⁵. The model of the *stepped building*⁶, intensely developed since the decade of the sixties, has generated monographies exclusively dedicated to this subject⁷. It was appreciated for fusing certain incremental qualities of hillside urbanism with the attributes of the building, highlighting the individuality of each room in the tumult of the whole, and an illusion of stacked up houses rather than apartments in series. At its moment, it represented a feasible approach to the most

⁸ The blocks originally contemplated a population of 6.000 students. The organizing principle of the project was defined by the architect as a "an architecture of urban landscape rather than an architecture of heterogeneous groups of buildings on a university campus".

⁹ Understood to be an asset of the resort, the view onto the sea has no legal framework that protects the rights of the properties set back from the seashore. The same occurs with the disastrous results in Valparaíso (as in Caleta Portales) despite it having been declared a World Heritage.

¹⁰ Which in this case are the food services of the condominium in its bars and restaurants.

¹¹ At a more bitter level, the novels of Michel Houellebecq make exaggerated comment on some of these aspects with regard to *Club Méditerranée* type hotels in *The spare time industry*.

Utopian ideas of the *mega structure* in which the *artificial land* guaranteed the freedom to pile up the *cells* or units. Open to the sky, the ample terraces of the stepped building would enjoy the sun, thus confirming the cult to heliotherapy and its distant echoes in the medical theory of the tuberculosis clinic.

Although strongly inspired by the Mediterranean village and sunshine architecture (Goldfinger, 1970), this model has spread to cold latitudes, as proved by its most ambitious exponent, the *Habitat* project in *Expo 67* in Montreal (Safdie, 1967).

Closer to the stepped-back configuration of the project that concerns us, the student residence designed by Denys Lasdun for the University of East Anglia in Essex, England (1962-1968) articulates the terrace system with a remarkable landscape of meadows⁸ (Lasdun, 1976). Despite the humidity and the prevailing low temperatures, the unit creates an alternative topography to the meadow, recovering, at least seasonally, the gregarious and urban pursuit of piling up of terraces. Hermetic and convex, its back face has an excessively utilitarian appearance. In this way, while the street is reduced to a service alley, its terraces look out onto a green plain, the inspiration and foundation of the strategy of the project. In the absence of the beach and the sea, all eyes wander over this humid Arcadia. (fig. 5) The landscape is a human construction that distinguishes certain aspects as a *theme* relegating others to the conceptual void of that which simply does not stand out, or that has no name. The cultural contract regarding the interest that a bit of nature can inspire, is essentially unstable: Alain Corbin masterfully demonstrates how the beach in western society has been laboriously recognized and appreciated –rescued from a marginal position– to become an unquestionable patrimonial asset (Corbin, 1993). The present day interest for moors and marshes is another example of emerging sensitivities with regard to a landscape that in any other context –or just a few years ago– would simply have been considered irrelevant: an abandoned area, a wasteland, a swamp.

Urban planning, idyllic topologies, fields of vision and *natural* space blend together to create new principles of land organization. Looked at in this way, the city builds a sort of optical apparatus: a way of looking, visually trap and take possession of the landscape. This concept is even more literal, and perhaps also more one-sided, in the resort, except that in this case, the double purpose of immediate access of people to the

sand –their theater of activities– and the visual access to the marine horizon –pure unchangeable nature– come together. The sand, a theater of action, and the quiet calm of the distant sea fill the visual horizons.

Inspired by this double quality, the attraction of the *guaranteed view* on the shoreline creates a struggle for secure sites on the seashore, which, although extensive, is limited. When many aspire to the first row, buildings of large proportions will inevitably crop up: it is similar to the paradox of the Eiffel Tower quoted by Roland Barthes: the best way to ignore structures that disfigure the landscape, or that at least stand between the nature enthusiast and his objective, is to be inside them, enjoying the visual spectacle of the beach and the sea. As a result of the multiplication of terraces and windowpanes facing the sea, these rooms stand between the sea and its territory like screens. The result is well known⁹.

We were saying that the purpose of the resort is unproductive: doing nothing. The possibility of disconnecting oneself from productive labor only occurs when basic necessities are satisfied: it is a luxury cultivated as a life style by the *idle classes* (Veblen, 1899), and as an aspiration complementary to a life of work by all others. Nevertheless, doing nothing in this context must be understood to be the substitution of productive labor by unproductive activities.

Conceived as a condominium, San Alfonso del Mar embodies a centralized and efficient institution, whose function is to ensure the well-being and security of its members while providing them with the organization of their spare time. Everything is defined within a regulated, and therefore autonomous, system, which immediately establishes a difference between inside and *outside*, with outside being the free access space: the public domain. *Inside*, beach sand has been substituted by washed sand, aseptic, whiter, and less salty than the nearby natural material. Separated from the sea, it is no longer that sand, that depository of its residues, (sea weed, shells, debris), and therefore cleaner and more inert. Against this background, the water of its artificial lake, also filtered, is turquoise. Nautical and marine activities organized around this impressive body of artificial water are subtly segregated: pools for children, warm water pools, *jacuzzis*, swimming pools and the lagoon, orchestrated in parallel sequence in front of the beach: the deep blue of the sea constitutes the backdrop of the scene.

Grouped by buildings and age groups, the residents of San Alfonso participate in the

different activities: gyms, courts, beaches, pools, discos, restaurants, general use halls, in programmed cycles. Just like on a cruise ship, the self-sufficiency of the unit with regard to its environment and its confused offer of activities and products typical of the traditional resort, is substituted by a *plan of idleness* in which the possible loopholes of passive idleness are substituted by equally unproductive but organized acts, monitored, programmed and thought out from the point of view of social idealness.

The resemblance to family farms, the Utopian communities of the Russian revolution, the most delirious ideas about collective living of the 19th and the beginning of the 20th centuries, come to mind: the collective dining halls¹⁰, food services to the units, the equality of the lodgings, organization of activities around body care, a cultural dimension instilled by certain collective activities designed to broaden the frontiers of the spirit, the predominance of collectivity, separation by age, and finally –by virtue of fashion– similarity in dress, stand out.

Notable similarities between extremely different social-political models, except that here the objective is physical and mental well-being instead of productive responsibilities¹¹. All this may have little bearing on discussing the project from an architectural point of view, except that it is of great importance for the formula of territorial use and the creation of large conglomerates: one only has to observe the irreversible process of change on our coastline. ARQ

Bibliography. Corbin, Alain; *The territory of the void. The west and the invention of the beach. (1750-1840)*. Mondadori, Barcelona, 1993. / Goldfinger, Myron; *Before architecture, buildings and anonymous habitat in the Mediterranean countries*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1970. / Gollwitzer, Gerda and Werner Wirsing; *Dachgarten und Dachterassen*. Callwey, Munich, 1962. / Lasdun, Denys; *A language and a theme, the Architecture of Denys Lasdun and partners*. RIBA Publications Limited, London, 1976. / Maas, Winy, van Rijs, Jacob and Esarq; *Costa Iberica*. Ediciones Actar, Barcelona, 2000. / Veblen, Thorstein; *The theory of the leisure class: An economic study of institutions*. Original c. 1899. Dover Publications Inc., Mineola, 1994.

Alexis Díaz: San Alfonso del Mar, Algarrobo, 2005

Alexis Díaz: San Alfonso del Mar, Algarrobo, 2005